

# RELIEVES ROMANOS DE CASTULO EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

por

LUIS BAENA DEL ALCÁZAR

El Museo Arqueológico Nacional de Madrid conserva en sus fondos, desde hace más de un siglo, una importante colección de relieves romanos esculpidos en piedra caliza y en arenisca, procedentes de las ruinas de *Cástulo*, que han pasado desapercibidos en los estudios de los investigadores.

Las razones de este olvido, tal vez comprensibles, obedecen a una serie de circunstancias que pueden sintetizarse en varios puntos fundamentales. Una de estas causas viene dada por el elevado número de piezas y sus grandes dimensiones, la aparente poca vistosidad por lo tosco del trabajo, la falta de espacio para su exposición y las sucesivas reordenaciones de las salas del Museo que obligaron, hace años, a confinar en los fondos este importante grupo de esculturas, condenándolas a una marginación continuada que dificulta obviamente su estudio.

Una segunda razón es la falta de una publicación sistemática y científica de las piezas, pues las existentes, aunque útiles, carecen de método y se limitan, con escasas excepciones, a una breve reseña. Finalmente, la rareza de los motivos que no encajan en los modelos conocidos de la plástica ibérica y que se apartan un tanto por su labra, ya que no iconográficamente, de las realizaciones romanas en relieve.

Estos monumentos fueron hallados a finales de la pasada centuria por don Manuel Góngora formando parte de las ruinas de un puente sobre el río Guadalimar, construido al parecer durante el siglo XVI aprovechando restos de construcciones de la cercana *Cástulo*, de cuyo solar se expoliaron, como en tantos otros lugares, gran cantidad de sillares para la edificación de casas y monumentos de las localidades vecinas. El insigne sabio, comprendiendo el gran valor de los relieves, extrajo del puente las piezas más representativas incorporándolas a su ya importante colección arqueológica. Desde el momento en que fueron extraídas hasta su adquisición por el Museo

Arqueológico Nacional<sup>1</sup> se desconoce la trayectoria que siguieron los relieves, pero posiblemente fueron trasladadas con otras esculturas a la casa del sabio en Granada.

El resultado de estas prospecciones se tradujeron, no obstante, en sendas memorias, una presentada a la Real Academia de la Historia<sup>2</sup> y una segunda, que sigue prácticamente el texto de la anterior, publicada en Jaén<sup>3</sup>. A estos trabajos se añadió casi paralelamente otro estudio sobre las ruinas del puente sobre el Guadalimar debido a la pluma del investigador inglés G. Sandars<sup>4</sup> completando así, hasta la fecha, las noticias sobre estos relieves.

Por este motivo, por el gran interés que tienen intrínsecamente y por la relación estilística que poseen con otros similares de la región nos mueve a publicar ahora una parte del conjunto, la más significativa e interesante a nuestro entender desde el punto de vista artístico y arqueológico, abordándose, tras el catálogo que sigue a estas líneas, un breve estudio sobre el significado y la finalidad de estos monumentos.

## CATALOGO<sup>5</sup>

N.º 1. BUSTO FEMENINO EN RELIEVE (lám. I, 1).

Procede de las ruinas de la Puente-Quebrada sobre el río Guadalimar, en las cercanías de la antigua *Cástulo*, de donde son originarias casi con toda seguridad ésta y las siguientes piezas. Perteneció a la Antigua Colección Góngora. Se conserva en los fondos del Museo Arqueológico Nacional. N.º de Inventario 3.557. Piedra arenisca.

Dimensiones: Alto: 56 cms. Ancho: 55 cms.

Mal estado de conservación, con roturas que afectan al tocado y al rostro. Tiene adherido estuco rojo en la parte izquierda, tras las ovas.

Foto M. A. N. N.º de negativo: 7.310.

Bibliografía.—GÓNGORA, *Viaje literario*, Ms. de la R. A. H. 9-27-6/5.359, fol. 22, lám. XXIX; *IBID.*, *Jaén*, s. a., p. 25; SANDARS, *La Puente-Quebrada*, p. 67-68, lam. VI.

<sup>1</sup> F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos de España*, Madrid, 1925, p. 26. Al parecer la Colección Góngora ingresó en el Museo Arqueológico Nacional en el año 1889.

<sup>2</sup> M. GÓNGORA, *Viaje literario por la provincia de Jaén*, Ms. de la Real Academia de la Historia, 9-27-6/5.359.

<sup>3</sup> *IBÍDEM*, *Jaén*, s. a.

<sup>4</sup> G. SANDARS, *La Puente-Quebrada sobre el río Guadalimar*, Jaén, s. a. Papelería de Morales y Cruz.

<sup>5</sup> Agradecemos cordialmente al Prof. Dr. D. Martín Almagro Basch, ex-Director del Museo Arqueológico Nacional y al personal subalterno de dicho Centro las facilidades que pusieron a nuestra disposición hace varios años para el estudio de éstas y otras piezas que se incluyeron en el Catálogo de nuestra Tesis Doctoral, *Esculturas romanas de Andalucía Oriental*, Valladolid, 1982 (inédita), p. 375 ss.

En la parte frontal del bloque de arenisca y encuadrado verticalmente por filetes decorados con ovas y dardos, aparece en alto relieve, el busto de una mujer, de facciones un tanto toscas. Se cubre la cabeza con un velo o tal vez el mismo manto, dejando al descubierto parte del peinado que, partido en el centro, se prolonga a los lados onduladamente, y sobre él una cinta adornada en su parte izquierda con una flor de varios pétalos. Los ojos están horadados violentamente en las pupilas. La nariz ha desaparecido y la boca es, simplemente, una línea horizontal. Cubre el cuerpo con una túnica y un manto abierto en ángulo sobre el pecho, formando varios pliegues sumariamente ejecutados. En la zona izquierda se advierte el comienzo de otro cuadro con ovas y dardos mejor conservado que los anteriores.

El tipo iconográfico, a menos que se trate de un elemento decorativo, recuerda ese numeroso grupo de monumentos funerarios que nace durante la República y que tiene una marcada continuidad en los siglos posteriores consistente en representar de medio cuerpo al difunto aislado y más frecuentemente con su esposa o con sus familiares en el interior de un nicho. Largo sería intentar en este trabajo una lista de este tipo de monumentos. Basten como ejemplos ilustrativos las numerosas piezas del Museo Nacional Romano<sup>6</sup> y las estudiadas monográficamente en el reciente trabajo de Kleiner<sup>7</sup>.

Existe, no obstante, una particularidad significativa en nuestro relieve que merece la pena destacar. Nos referimos concretamente al detalle de la ausencia del brazo entresaliendo entre los pliegues del manto, lo cual es un elemento característico en todos estos monumentos. Vessberg<sup>8</sup>, que ha estudiado esta circunstancia, la considera como algo anormal y poco frecuente en este tipo de representaciones. Como paralelo cercano se puede aducir, entre otros pocos, el llamado «Relieve Mattei», conservado en el Museo de las Termas<sup>9</sup>, en el que se ve un busto femenino presentando esta misma anomalía.

## N.º 2. REMATE DE MONUMENTO SEPULCRAL CON GORGONA (lám. I, 3).

Estuvo empotrada en el paramento oeste, orilla norte, del puente sobre el Guadalimar. Fondo del M. A. N. N.º inv. 3.563.

<sup>6</sup> A. GIULIANO y otros. *Museo Nazionale Romano. Le Sculture I*, 2, Roma, 1981, p. 237-238; 244-247; 254-255; 258-259 entre otros.

<sup>7</sup> D. E. E. KLEINER, *Roman Group Portraiture. The Funerary Relief of the Late Republic and Early Empire*, New-York-London, 1977.

<sup>8</sup> O. VESSBERG, *Studien zur Kunstgeschichte der römischen Republik*, Lund-Leipzig, 1941, p. 199.

<sup>9</sup> V. PICCIOTTI GIORNETTI en *Museo Nazionale Romano. Le Sculture I*, 2, Roma, 1981, p. 260-261, n.º III, 51, N.º inv. 80.728.

Piedra arenisca. Profundo desgaste de las superficies.

Dimensiones: Alto: 59 cms. Ancho: 78 cms.

Foto M. A. N., N.º de negativo: 2.499/4.

Bibliografía.—GÓNGORA, *Viaje literario*, Ms. de la R. A. H. 9-27-6/5.359, fol. 21 v., lám. XXV; IBID., *Jaén*, s. a., p. 25; SANDARS, *La Puente-Quebrada*, p. 65, lám. II.

Remate triangular de un monumento sepulcral con relieve presentando la *caput Medusae*. Sobre un campo de hojas o escamas resalta la cara de la Gorgona, de forma casi circular, y sin detalle alguno en las facciones, que se reducen a dos profundos orificios que simulan los ojos y a una hendidura horizontal que hace las veces de una boca entreabierta. Rodea a la cabeza el peinado que apenas se distingue y las colas de las serpientes que se anudan bajo la garganta. En la parte superior se observan también sendas alas.

Este tipo de monumento es poco frecuente en las representaciones en relieve de *Hispania*, y muy posiblemente del mundo romano. Recientemente hemos tenido la oportunidad de publicar en esta misma revista<sup>10</sup> dos ejemplares similares al presente procedente de la antigua *Iliturgi Forum Iulium*, hoy la Finca de las Torres de Maquiz, en Mengíbar (Jaén), a cuyo estudio remitimos para paralelos y significado del monumento. El elenco de piezas semejantes se completa con otra de Villanueva de la Concepción, en la provincia de Málaga, actualmente en estudio.

N.º 3. TRITÓN (lám. I, 2).

Tiene el mismo historial que las piezas anteriores. Fondos del M. A. N. N.º Inv. 3.579. Asperón rojizo.

Dimensiones: Alto: 54 cms. Ancho: 53 cms.

La superficie del relieve está muy desgastada, aunque se apunta la hipótesis de que nunca fuera acabado por conservar restos de estuco rojo sobre la cola.

Foto M. A. N., N.º de negativo: 7.310.

Bibliografía.—GÓNGORA, *Viaje literario*, Ms. de la R. A. H. 9-27-6/5.359, fol. 22, lám. 29; IBID., *Jaén*, s. a., p. 26; SANDARS, *La Puente-Quebrada*, p. 67, lám. VI.

Entre dos estrechas molduras corre una cinta decorada con ovas y dardos que enmarcan el relieve por tres de sus lados. En el cuadro se ve la figura, prácticamente la silueta, de un tritón tocando la caracola que sostiene con el brazo izquierdo y con el contrario una pala en bajísimo relieve. El cuerpo,

<sup>10</sup> L. BAENA DEL ALCÁZAR, «Esculturas romanas de Mengíbar», *B. S. A. A. XLVIII*, 1982, p. 111-118.

pisciforme, se enrosca terminando en una aleta caudal. De la parte delantera del cuerpo parecen salir dos patas, que convertirían a este ser en un hipocampo. De todas formas ambas extremidades están hiperatrofiadas, lo que puede deberse a la impericia del escultor.

Relieves como éste se encuentran también en los monumentos de Mengíbar, antes mencionados, a donde remitimos para su estudio <sup>11</sup>.

#### N.º 4. RELIEVE CON CABEZA Y MOTIVOS VEGETALES (lám. II, 1).

Hallazgo y procedencia como los precedentes. Fondos del M. A. N. N.º inv. 3.577. Piedra caliza.

Dimensiones: Alto: 37 cms. Ancho: 72 cms.

Relativo buen estado de conservación, con rotura de la parte izquierda quedando la figura despojada de su peinado. Conserva restos de policromía en el interior de las flores.

Foto M. A. N.

Bibliografía.—SANDARS, *La Puente-Quebrada*, p. 69 (mención).

Fragmento de friso que muestra una cabeza, posiblemente femenina, con un peinado que le cubre parte de la frente y que le cae en trenzas por los lados, marcándose el tocado en la parte superior por medio de estrías. Los ojos están rehundidos y las pupilas fuertemente horadadas. Carece de nariz y la boca, entreabierta, se enmarca entre dos profundos surcos. El mentón es grueso y pronunciado.

La zona derecha del relieve es una superposición de flores formando un gran rosetón compuesto por hojas trabajadas a trépano sobre la cual hay otras tantas hojas y sobre la que se inserta la siguiente con ocho pétalos para terminar con una roseta de forma estrellada y botón central. Es una obra de técnica sencilla no desprovista de gusto pese a la dureza del modelado.

Los paralelos a este relieve, que sepamos, sólo se encuentran en algunas de las piezas que presentamos en este trabajo así como en otros relieves de la región, especialmente los procedentes de Ubeda la Vieja, hoy en el Museo de la localidad <sup>12</sup>.

<sup>11</sup> IBID., loc. cit.

<sup>12</sup> A. ARRIBAS, «Actividades de la Delegación de zona del Distrito Universitario de Granada. Año 1965», *N. A. H. VIII-IX*, 1964-1965, p. 285-287; L. BAENA DEL ALCÁZAR, *Esculturas romanas de Andalucía Oriental*, Valladolid, 1982, (T. Doctoral inédita), p. 665 ss.

N.º 5. FRAGMENTO DE FRISO CON CABEZA Y RESTOS DE INSCRIPCIÓN  
(lám. III, 1).

Procede de Cástulo, pero no es mencionada por los autores citados y no parece haber pertenecido a la Colección Góngora. Fondos del Museo Arqueológico Nacional. N.º Inv. 3.570. Piedra arenisca. Ha perdido la parte superior y derecha del rostro.

Dimensiones: Alto: 45 cms. Ancho: 57 cms.

Foto M. A. N. Sin N.º de negativo.

Bibliografía.—Inédito, por lo que sabemos.

De izquierda a derecha se ven los restos de una inscripción, de la cual se advierten dos letras, una «T» en la primera línea y una «I» en la segunda, dándose la circunstancia de que el trazo horizontal de la primera letra está, al parecer, sobre la línea que sirve de marco. Tras una moldura con ovas y dardos aparecen restos de diversos frutos que rodearían una gran cabeza de facciones gruesas y toscas, con peinado sumario a base de incisiones repetidas. Los ojos están labrados y la pupila horadada formando sendos cuadrados pequeños. La nariz, rota, era chata, de la que parten surcos que se continúan hasta la altura del labio inferior que es muy grueso. La boca simula estar abierta por medio de una incisión horizontal.

Los paralelos de esta extraña pieza deben buscarse en otros relieves de esta misma colección y en los ejemplares de Ubeda, ya citados.

N.º 6. FRAGMENTOS DE FRISO CON CABEZA DE SILENO (lám. II, 2).

Sabemos de esta pieza que fue llevada a Granada por Góngora, ingresando en su colección, de donde pasó a los fondos del M. A. N. donde hoy se conserva. N.º inv. 3.550. Piedra franca.

Dimensiones: Alto: 42 cms. Ancho: 91 cms.

Desde su descubrimiento se observa la pérdida de la zona inferior, afectando a la barba del personaje representado.

Foto M. A. N. Sin N.º de negativo.

Bibliografía.—GÓNGORA, *Viaje literario*, Ms. de la R. A. H. 9-27-6/5.359, fol. 13, láms. 12 y 21; *IBID.*, *Jaén*, s. a., p. 17.

Bloque rectangular de friso con relieves en dos caras. Al frente y en el lateral izquierdo, en donde se aprecia una voluta y una flor o roseta de cinco pétalos. La parte frontal se divide en dos partes: a la izquierda un rosetón con botón central con cuatro grandes pétalos sobre los cuales se abren otros

tantos de tamaño más pequeño. A la derecha, la cabeza de Sileno, barbado, coronado con hojas de hiedra. La frente es ancha y al parecer sin cabello. Los ojos son dos simples orificios redondos, con la cuenca rehundida. Entre la roseta y la cabeza hay una moldura vertical que sirve de separación y que da la impresión de formar dos cuadros aislados. Este fragmento serviría de piedra angular en un edificio tal vez de carácter funerario.

N.º 7. FRAGMENTO DE FRISO CON CABEZA FEMENINA (lám. IV, 1).

Pieza de procedencia difícil de determinar puesto que los autores que nos informan difieren. Según Góngora fue hallada en Casablanca con otros relieves, sin embargo Sandars afirma haber formado parte de la Puente Quebrada, concretamente en el paramento oeste, orilla sur. Por las fotos o litografías aportadas por ambos investigadores sabemos que la pieza es la misma y no hay posibilidad de que fuesen dos a menos de ser totalmente idénticas. De todas formas, el origen primitivo es la ciudad de *Cástulo*. Fondos del M. A. N. N.º inv. 3.549. Piedra arenisca.

Dimensiones: Alto: 26 cms. Ancho: 64 cms.

Ha perdido los motivos lineales y/o florales por desgaste de la piedra.

Foto M. A. N. Sin N.º de negativo.

Bibliografía.—GÓNGORA, *Viaje literario*, Ms. de la R. A. H. 9-27-6/5.359, fol. 13, lám. XI; IBID., *Jaén*, s. a., p. 17; SANDARS, *La Puente-Quebrada*, p. 66; GÓMEZ-MORENO, *El Arte en España*, p. 16, n.º 1.838.

Trozo de friso dividido en tres cuadrados o metopas de las cuales las dos extremas están casi totalmente destruidas. Es posible que el de la izquierda no se llegara a labrar, mientras que el de la derecha muestra restos de motivos lineales en su parte superior, si bien en el centro del cuadro parece advertirse cierta decoración floral.

En el centro hay una cabeza femenina con tocado dispuesto en trenzas sumariamente ejecutadas con incisiones diagonales. Los ojos están marcados y las pupilas horadadas sin mucho cuidado. La boca tiene un rictus amargo. Difícil es atribuir a divinidad alguna esta cabeza. Pensamos, en cambio, que se emparenta estilísticamente con las máscaras escénicas que representan heroínas de la tragedia o, según otra acepción, cortesanas<sup>13</sup>. A este respecto se debe recordar el importante elenco de máscaras de bulto redondo repartidas por el mundo romano. Pueden traerse a colación, como paralelos temáticos,

<sup>13</sup> M. BIEBER, *The History of the Greek and Roman Theater*, Princeton, 1961, p. 98, figs. 361-362.

algunos ejemplares de los recogidos por Bieber<sup>14</sup> y otros similares expuestos en el Chiostro de Michelangelo del Museo de las Termas<sup>15</sup>.

Más cercanos estilística y geográficamente son los relieves con máscara, con peinado formando tirabuzones, del Museo Arqueológico de Barcelona, ejecutados en caliza del Montjuich<sup>16</sup> y, sobre todo, dos ejemplares poco conocidos, hermanos en cuanto a técnica con la pieza que se estudia, del Museo de Linares y otra, de paradero desconocido, ambas procedentes de las ruinas de *Cástulo*<sup>17</sup>.

N.º 8. FRAGMENTO DE FRISO CON CABEZA Y GRECAS (lám. V, 1).

Hallada en las ruinas de *Cástulo* en fecha indeterminada. Sandars dice que perteneció a la Colección Góngora, pero aparte de esta breve noticia no se poseen más datos. Fondos del M. A. N. N.º inv. 3.575. Piedra arenisca.

Dimensiones: Alto: 30 cms. Ancho: 50 cms.

Foto M. A. N. N.º de negativo: 2.246/1.

Bibliografía.—SANDARS, *La Puente-Quebrada*, p. 68 (mención).

Bloque de piedra arenisca decorado a la derecha a base de grecas formando una esvástica. En el cuadro de la izquierda hay una cabeza, al parecer imberbe, coronada por hojas y rosetas pequeñas. Peinado breve y sumario a base de incisiones. A ambos lados de la cara caen sendas cintas, no demasiado claras en el relieve. Cejas pobladas y ojos saltones con pupila horadada circularmente en órbita rehundida. La nariz se conserva en buen estado y la boca está entreabierta. Este tipo de rostro, así como las esvásticas, se repiten en diversos monumentos de *Cástulo*, Ubeda y Mengíbar y otro conservado en el Museo Arqueológico de Jaén, constituyendo una constante ornamental en los relieves de la región<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> IBÍDEM, p. 155-156; p. 87, fig. 801.

<sup>15</sup> M. CIMA, en *Museo Nazionale Romano. Le Sculture I*, 2, Roma, 1981, p. 270-271, N.º inv. 91 y p. 364, N.º inv. 1, ambas piezas en bulto redondo; L. MUSSO, en *Mus. Naz. Rom.*, p. 67-68, N.º inv. 125.808 en una tapa de sarcófago, con abundante bibliografía y paralelos.

<sup>16</sup> A. BALIL, *Las murallas romanas de Barcelona*, Madrid, 1961, p. 88-89, fig. 62; IDEM, *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*, Madrid, 1963, p. 157-158, fig. 58.

<sup>17</sup> G. SANDARS, op. cit., p. 67, fig. 3. La pieza de Linares, inédita, fue estudiada por nosotros en la Tesis Doctoral citada.

<sup>18</sup> Monumentos que como la pieza anterior del Museo de Linares la hemos estudiado en la obra mencionada.

## N.º 9. FRAGMENTO DE FRISO CON MOTIVO AGRARIO (lám. V, 2).

Hallado en la Puente-Quebrada sobre el río Guadalimar. Perteneció a la Colección Góngora y hoy se guarda en los fondos del M. A. N. N.º inv. 3.548. Piedra arenisca.

Dimensiones: Alto: 74 cms. Ancho: 87 cms. Fondo: de 5 a 8 cms.

Conserva restos de estuco rojo en la parte delantera de la yunta y en la parte superior derecha cercano al triglifo. Restos de estuco blanco por toda la superficie de la metopa.

Foto M. A. N. N.º de negativo: 2.494/6.

Bibliografía.—GÓNGORA, *Viaje literario*, Ms. de la R. A. H. 9-27-6/5.359, fol. 21 v., lám. 5 y 26; IBID., *Jáén*, s. a., p. 25; SANDARS, *La Puente-Quebrada*, p. 65-66, fig. 2.

Fragmento de friso con triglifo y metopa. El primero tiene tres glifos y cuatro meros, muy destruido el último, que cierra la pieza. La metopa presenta en la parte superior, al parecer, dos cráteras con asas curvas. Una de ellas, la de la izquierda, está partida longitudinalmente por el centro. En la parte inferior vemos una yunta de bueyes que arrastra un arado conducida por un boyero.

La yunta, en realidad, está representada por un solo buey que mira al espectador, sugiriéndose el segundo animal por la multiplicación de las patas. Con respecto al boyero hay que señalar que va vestido con una simple túnica o *sagum* que le llega a la media pierna. Va calzado pero es imposible distinguir de qué tipo se trata. La cabeza se vuelve hacia atrás, pero la imperfección del relieve parece sugerir que es bifronte con lo que tendría un significado simbólico interpretado como el que trabaja y está alerta al mismo tiempo. El campo que trabaja está representado por una estrecha moldura sobre la que descansa la yunta y el boyero. Como dato a tener en cuenta debe advertirse la desproporción en las figuras, tanto del personaje consigo mismo como en relación con los animales.

La interpretación de este relieve es problemática al faltarnos toda clase de datos. Es evidente por un lado su rareza puesto que en la Península Ibérica sólo conocemos un caso similar, y éste se encuentra en el Sarcófago de las Estaciones de Oporto<sup>19</sup>, si bien su posición es inversa al que aquí se trata. Otros ejemplos se pueden reseñar del extranjero. Son otros tres sarcófagos con escenas de la vida rural que, entre sus motivos, representan el acto de

<sup>19</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, p. 265-266, n.º 270, lám. 217. Se fecha este sarcófago en el siglo III d. C.

labrar la tierra. Uno es el de *L. Annius Octavianus Valerianus* del Laterano<sup>20</sup>, otro en el Museo Pío-Clementino<sup>21</sup> y un tercero de la antigua colección Giustiniani<sup>22</sup>. Aparte de las escenas en relieve puede recordarse que el tema aparece también en mosaicos como el famoso de los «Trabajos Campestres» de Cherchel<sup>23</sup>.

En las amonedaciones volvemos a encontrar el motivo en la conmemoración de la *fundatio* de las ciudades, como son los casos de Caesaragusta<sup>24</sup> y *Emerita Augusta*<sup>25</sup> que muestran en el anverso a derecha o izquierda a un sacerdote conduciendo un par de bueyes en el acto religioso de la fundación de la ciudad. Como simple referencia tal vez sea significativa la presencia de un toro avanzando hacia la derecha en las monedas de la propia *Cástulo*<sup>26</sup>.

N.º 10. REMATE DE MONUMENTO SEPULCRAL (lám. IV, 2).

Hallado por Góngora en las ruinas del puente sobre el Guadalimar, pasando luego a su Golección. En el M. A. N. estuvo expuesta durante algún tiempo en la Sala IV, pero las sucesivas reordenaciones del Museo obligaron a retirarla a los fondos en donde hoy se conserva. N.º inv. 2.580. Piedra arenisca.

Dimensiones: Alto: 42,5 cms. Ancho: 92 cms. Fondo: 38 cms.

Buen estado de conservación con algunos pequeños desperfectos poco apreciables.

Foto M. A. N. N.º de negativo: 6.629.

Bibliografía.—GÓNGORA, *Viaje literario*, Ms. de la R. A. M. 9-27-6/5.359, fol. 22; IBID., *Jaén*, s. a., p. 25-26; SANDARS, *La Puente-Quebrada*, p. 69; GÓMEZ-MORENO, *El Arte en España*, p. 16, n.º 1.839; GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de*

<sup>20</sup> O. JAHN, «Beschäftigungen des täglichen Lebens», *Archäologische Zeitung*, 148-149, 1861, p. 146 y ss., lám. 148, 1; S. REINACH, *Rep. Rel. III*, p. 413, 3; R. CAGNAT-V. CHAPOT, *Manuel d'Archeologie Romaine I*, París, 1916, p. 672-673, fig. 354; W. AMELUNG, *Die Skulpturen des Vaticanischen Museums I*, Berlín, 1903, p. 392-393, lám. XLII.

<sup>21</sup> S. REINACH, *Rep. Rel. III*, p. 403, 2; W. AMELUNG, op. cit., vol. II, Berlín, 1908, lám. 84; O. JAHN, op. cit., p. 150 y ss., lám. 148, 2.

<sup>22</sup> S. REINACH, *Rep. Rel. III*, p. 253; F. MATZ-F. VON DUHN, *Antike Bildwerke in Rom II*, Leipzig, 1881, p. 231, n.º 2.824.

<sup>23</sup> J. BERARD, «Mosaïques inédites de Cherchel», *M. E. F. A. R. LII*, 1935, p. 113-142, láms. I-II.

<sup>24</sup> Para la ceca de *Caesaragusta* encontramos referencias en la obra del P. E. FLÓREZ, *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*, tab. VI, 1, 5 a 10; VII, 1, 3 a 8; VIII, 4 y 5; A. VIVES, *La moneda hispánica*, Madrid, 1926, láms. CXLVII, 1 a 8; CXLVIII, 1, 2, 5 a 7, 10; CXLIX, 1 y 8; O. GIL FARRÉS, *La moneda hispánica en la Edad Antigua*, Madrid, 1965, p. 384; 410-413, n.ºs 1.589 a 1.596; 1.602, 1.603, etc.; L. VILLARONGA, *Numismática Antigua de Hispania*, Barcelona, 1979, p. 262-263, n.ºs 977-980, 982, 983.

<sup>25</sup> Para *Emerita Augusta*: A. VIVES, op. cit., láms. CXLI, 4 y 6; CXLII, 1; O. GIL FARRÉS, op. cit., p. 396, 416-418, n.ºs 1.651, 1.664 a 1.668, 1.674; L. VILLARONGA, op. cit., p. 269, n.ºs 1.029 y 1.031.

<sup>26</sup> O. GIL FARRÉS, op. cit., p. 155, n.ºs 387 a 390, 395-396.

*España y Portugal*, p. 308, n.º 311, lám. 247; MILLÁN GARCÍA DE CÁCERES, *Oretania* 6, 1960, p. 277-279.

La presente pieza es parte de un monumento sepulcral, concretamente su remate, que presenta en su cara frontal relieves de difícil interpretación.

En el centro vemos dos molduras rematadas en sendas volutas formando un triángulo, una de las cuales ofrece en su interior una decoración a base de una línea que corre en zigzag. En el espacio intermedio comprendido entre ambos aparece una cabeza masculina de largo y grueso cuello. Está barbado y las facciones sumariamente ejecutadas. De la cabeza salen dos cuernos o, según se ha dicho, dos mechones de pelo retorcido<sup>27</sup>. Sobre ellos, al parecer, una columnilla de fuste reducido.

A ambos lados, dos círculos decorados frontalmente con hojas profundamente incisas que pueden interpretarse como un sencillo trenzado. En el interior de ellas hay dos cabezas rodeadas de hojas haciendo el efecto de coronas radiales. La de la izquierda se ha dicho ser masculina y la de la derecha femenina, aunque en realidad no hay ningún dato específico para tal diferenciación por su similitud en los rasgos faciales, es decir, frente estrecha, ojos simplemente insinuados, nariz y mejillas gruesas, boca pequeña y mentón pronunciado, mientras que el peinado se resuelve a base de líneas incisas. La cabeza de la izquierda difiere de su compañera en su tocado distinto y en ser ligeramente más grande.

Para los primeros editores de la pieza estas cabezas se identificarían respectivamente con el Sol y con la Luna<sup>28</sup>, lo cual puede no ser extraño en monumentos funerarios; sin embargo, creemos que esta hipótesis no puede sostenerse actualmente a tenor de los descubrimientos y publicaciones recientes y han de interpretarse como retratos funerarios, lo cual estaría más en consonancia con el monumento y con los otros relieves con los que se relaciona.

La costumbre del retrato funerario, de fuerte arraigo en el pueblo romano, tiene un renacer en diferentes áreas del Imperio a partir de los primeros años de nuestra Era. No obstante, estos retratos no son ya, en su inmensa mayoría, fisionómicos ni buscan perpetuar la imagen del difunto ni profundizar en el estudio psicológico del personaje. Por el contrario, son figuras toscas, casi abstractas que pretenden únicamente recordar la presencia de la persona en estelas, nichos u otros monumentos.

En Occidente, el área de difusión es enorme, pero si nos ceñimos al retrato en medallones y por ello en relieve, la zona de hallazgos se localiza especialmente en las provincias danubianas, *Germania* y determinados sectores de la *Gallia* meridional, por lo que éste de *Cástulo* puede considerarse

<sup>27</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, op. cit., p. 308.

<sup>28</sup> IBÍDEM, loc. cit.; C. MILLÁN, *Oretania* 6, 1961, p. 277-278.

casi aislado en Hispania, en donde no conocemos que existan demasiados ejemplares. A pesar de ello debemos relacionar con nuestra pieza dos interesantes relieves pertenecientes a un monumento funerario conservados en el Museo de *Segóbriga*<sup>29</sup> en el que aparecen retratos de difuntos del tipo que se estudia.

Fuera de *Hispania* encontramos piezas similares en una estela de *Vindobona* en la que se ve un medallón formado por hojas con el busto del difunto que en este caso es *T. Flavio Dracco*<sup>30</sup>. A éste se añade otro de la misma localidad aunque más esquemático e imperfecto<sup>31</sup>. De *Carnuntum* poseemos gran número de ejemplares que podemos relacionar temáticamente con el que estudiamos<sup>32</sup>, acercándose sobre todo el monumento de *C. Cassio Marino*<sup>33</sup>.

En la *Gallia Narbonense* destaca el relieve de *T. Catio Teucro* con medallón formado por una guirnalda<sup>34</sup>. Relacionados íntimamente con el nuestro existen otros monumentos funerarios con medallones sin ornamentos florales que se reparten entre *Iuvanum*<sup>35</sup>, *Virunum*<sup>36</sup> que poseen una gran calidad artística y, muchos de ellos, ya dentro del campo fisionómico, los de *Germania Inferior*<sup>37</sup> y otros varios del sur de la *Gallia*<sup>38</sup>.

La cronología de la pieza ha de situarse posiblemente a finales del siglo II d. C. si se tienen en cuenta los paralelos aludidos y la técnica, tosca, de esculpir las figuras.

<sup>29</sup> Actualmente en estudio. Agradecemos al Prof. Martín Almagro Basch las facilidades que puso a nuestra disposición para el estudio de estas piezas.

<sup>30</sup> N. NEUMANN, *Corpus Signorum Imperii Romani. Osterreich Band I, 1*, 1967, p. 25-26, n.º 30, lám. XXX.

<sup>31</sup> *IBÍDEM*, p. 28-29, n.º 36, lám. XXXVI.

<sup>32</sup> K. KRÜGER, *C. S. I. R. Osterreich, Band I, 3*, 1970, Monumentos con medallones conteniendo bustos o cabezas son los anónimos de la p. 43, n.º 278, lám. 51; p. 48, n.º 294; lám. 55; p. 62, n.º 343, lám. 71; y los que conocemos los nombres de los difuntos, como por ejemplo el de *Sannus Attonis*, p. 46, n.º 285, lám. 53; de *Q. Veratius*, p. 58-59, n.º 333, lám. 68; de *Tudrus*, p. 59, n.º 335, lám. 69; de *Ariamanus*, p. 59, n.º 336, lám. 70; de *Florus*, p. 61, n.º 341, lám. 71, etc.

<sup>33</sup> *IBÍDEM*, p. 60-61, n.º 340, lám. 70.

<sup>34</sup> E. ESPERANDIEU, *Recueil general des Bas-Reliefs de la Gaule Romaine*, París, 1907, tomo I, p. 416, n.º 672. Medallón formado por hojas de acanto con la figura de un adolescente.

<sup>35</sup> M. HERGER, *C. S. I. R. Osterreich Band III, 1*, 1975, Monumento de *Q. Munatius Lupus*, p. 36, n.º 60, lám. 26.

<sup>36</sup> PICCOTTINI, *C. S. I. R. Osterreich Band II, 2*, 1972; los monumentos funerarios de *Virunum* son, por lo general, de una excelente calidad y algunos fisionómicos. Véase p. 22, n.º 122, lám. 10 y p. 24, n.º 126, lám. 11. Pueden mencionarse además los ejemplares n.ºs 111, 129, 131, 132, etc.

<sup>37</sup> F. BAUCHENLESS, *C. S. I. R. Germania Inferior Band III, 2*, 1979, Medallones en los monumentos de *Senaucius Seurus*, p. 30-31, n.º 28, lám. 15 y de *Victoria*, p. 31-32, n.º 29, lám. 15.

<sup>38</sup> E. ESPERANDIEU, op. cit., tomo I, n.ºs 646, 647, 648, 651 a 654, y 673. Es importante recordar el monumento en que aparece un Eros desnudo sosteniendo un medallón con busto de anciano procedente de Narbona, p. 411, n.º 659.

## N.º 11. RELIEVE CON AVES Y MOTIVOS VEGETALES (lám. VI, 1).

Perteneció a Góngora según manifiesta Sandars en una breve indicación. Fondos del M. A. N. N.º inv. 3.558. Piedra caliza.

Dimensiones: Alto: 59 cms. Ancho: 121 cms. Fondo: 20 cms.

Tiene restos de policromía, sobre estuco rojo, muy fuerte, en la parte superior de la pieza.

Foto M. A. N. N.º de negativo: 7.317.

Bibliografía.—SANDARS, *La Puente-Quebrada*, p. 68.

Fragmento de jamba o dintel que presenta en relieve hojas y flores de cardo de largos tallos y un rosetón dentro de un círculo con cinco pétalos y botón central. Sobre las plantas pueden verse cuatro aves de largo pico que, inclinando la cabeza, picotean entre las hojas. Es obra tosca, con empleo de trépano en algunos lugares, pero eminentemente decorativa y que posee cierto encanto. Es fácil advertir que sólo resta la parte superior, terminada en una ancha moldura, mientras que en la zona inferior debían prolongarse las plantas.

El motivo representado es común en monumentos muy diversos, especialmente frisos y aras, con una finalidad puramente ornamental, aunque en ocasiones puede atribuírseles un sentido simbólico en ambientes funerarios<sup>39</sup>.

## N.º 12. FRAGMENTO DE FRISO CON FRUTOS (lám. VI, 2).

Se desconocen los datos de procedencia, pero su origen debe ser castulonense por la similitud estilística con sus compañeras. Fondos del M. A. N. Sin N.º de inventario. Piedra caliza.

Dimensiones: Alto: 60 cms. Ancho: 87 cms. Fondo: 23 cms.

Foto M. A. N. N.º de negativo: 2.494/5.

Bibliografía.—Inédita, por lo que sabemos.

Se representan dos triglifos a los lados. El de la izquierda con tres glifos y cuatro meros y el de la derecha con cuatro glifos y cinco meros. En el centro se aprecia un conglomerado de hojas de roble, frutos, entre los cuales piñas, pámpanos y adormidera y una roseta de cuatro pétalos y botón central. Del conjunto penden a los lados dos anchas cintas o *taeniae* con decoración interior y grueso reborde, las cuales enmarcan un objeto de difícil identificación por el fuerte desgaste de la piedra. Por la silueta parece adivinarse una

<sup>39</sup> J. M.ª BLÁZQUEZ, *Imagen y Mito*, Madrid, 1977, p. 436.

cabeza con trenzas y restos de peinado apenas perceptible, pero esto es simplemente una suposición.

El paralelo más cercano a este motivo lo encontramos en diversos relieves de la región, pero especialmente en los de Mengíbar<sup>40</sup>, en los que aparecen los mismos frutos y la misma disposición compositiva.

N.º 13. FRAGMENTO CON PILASTRA, GUIRNALDA Y EROTE (lám. III, 2).

Hallado por Góngora en las ruinas de *Cástulo*. Fondos del M. A. N. N.º inv. 3.547. Piedra arenisca.

Dimensiones: Alto: 71 cms. Ancho: 70 cms. Fondo: 14 cms.

Foto M. A. N. N.º de negativo: 7.318.

Bibliografía.—GÓNGORA, *Viaje literario*, Ms. de la R. A. H. 9-27-6/5.359, fol. 13, láms. 3 y 10; *IBID.*, *Jaén*, s. a., p. 17.

En este relieve se representa a la izquierda una pilastra con cuatro acanaladuras terminadas en la parte superior por otros tantos mótulos redondeados y cinco resaltes que las encuadran. Se remata con un capitel corintio con hojas de acanto trabajadas a trépano. A la derecha se ve un fragmento de una guirnalda con hojas, flores y frutos diversos ceñidos por una *taenia*. Abajo, a la izquierda, hay un erote, desnudo y alado, en posición frontal figurando sostener la guirnalda con su cuerpo. En la comba del motivo floral se advierte un ala, tal vez resto de otro erote.

Este relieve guarda un estrecho paralelismo, por ser el mismo motivo y composición, con otros relieves de Mengíbar<sup>41</sup>, Osuna<sup>42</sup> y Hornos<sup>43</sup>, así como con un fragmento similar procedente de *Cástulo* hoy en el Museo de Linares<sup>44</sup>.

El examen efectuado a estos relieves de *Cástulo*, posiblemente los más representativos entre las piezas similares conservadas en los fondos del Museo Arqueológico Nacional y del Museo de Linares no estudiadas en este trabajo por obvias razones de espacio, plantea una amplia gama de interrogantes que

<sup>40</sup> L. BAENA DEL ALCÁZAR, «Relieves romanos de Mengíbar (Jaén)», *Itálica. Cuadernos de Estudios de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma n.º 17* (en prensa).

<sup>41</sup> *IBÍDEM.* loc. cit.

<sup>42</sup> En el Museo de la localidad. Inédito. Lo conocemos por la amabilidad del profesor Dr. Pedro Rodríguez Oliva, a quien quedamos muy agradecidos.

<sup>43</sup> C. FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS, «Viaje de prospección arqueológica por el término de Peal de Becerro (Jaén)», *R. A. B. M.* LX, 2, 1954, p. 552, lám. I, b; *IDEM*, «Noticiario arqueológico de Andalucía», *A. E. Arq.* 91, 1955, p. 153, fig. 13.

<sup>44</sup> Pieza inédita. En el Apéndice al Catálogo de nuestra Tesis Doctoral ya citada.

no son fáciles de resolver en el estado actual de la investigación. En otros trabajos <sup>45</sup> hemos apuntado de forma global una serie de ideas relativas a los problemas que presentan los monumentos en relieve de la provincia de Jaén, que por sus características formales constituyen un todo unitario, quizás aislado, con algunas ramificaciones en las regiones adyacentes, dentro de la estatuaría peninsular.

Con los datos que se poseen, orientativos, pero insuficientes, es casi imposible ofrecer hoy una reconstrucción del conjunto. Nos limitaremos por ello a sistematizar sumariamente algunos de estos problemas, que se derivan del estudio de los relieves, los cuales pueden considerarse como puntos de partida y, al mismo tiempo, síntesis del estado actual de nuestra investigación.

A) EL MATERIAL.—Es siempre piedra local. No conocemos ningún relieve efectuado en mármol. Ello es comprensible si tenemos en cuenta la abundancia de caliza en la región, pero existen puntos que merecen un estudio detenido y que nosotros, por comprensibles razones de formación, no podemos resolver. Para arrojar luz sobre la cuestión se hace preciso definir y diferenciar con exactitud los diferentes tipos de piedra ya sea caliza, asperón, arenisca, etc. Problema fundamental es, asimismo, conocer cuáles fueron las canteras utilizadas en la antigüedad, pues desgraciadamente las publicaciones recientes sobre el tema no abordan este problema concreto <sup>46</sup> y las fuentes tanto literarias como epigráficas callan al respecto.

B) LOS MOTIVOS.—Son siempre decorativos, pero en numerosos casos se advierte una clara intencionalidad simbólica. Pueden dividirse en varios grupos temáticos <sup>47</sup>:

a) Motivos humanos constituidos por cabezas, bustos y figuras femeninas arrodilladas.

b) Motivos mitológicos representados por diversos personajes del ciclo báquico, gorgonas <sup>48</sup>, mostruos marinos y erotes.

<sup>45</sup> L. BAENA DEL ALCÁZAR, «Relieves romanos de Mengíbar (Jaén)», ya citado; IDEM, «Consideraciones sobre la escultura romana de la provincia de Jaén», *I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, 1983, en prensa.

<sup>46</sup> W. GRÜNHAGEN, «Forbirger Marmor aus Munigua», *M. M.* 19, 1978, p. 290-306; A. M.<sup>a</sup> CANTO, «Avances sobre la explotación del mármol en la España romana», *A. E. Arq.* L-LI, 1977-1978, p. 165-188.

<sup>47</sup> La clasificación temática de los motivos se hace teniendo en cuenta el conjunto de los relieves romanos de tema similar de la provincia de Jaén, los cuales ascienden a alrededor de sesenta piezas.

<sup>48</sup> Véase la nota 10. A la bibliografía mencionada en ese trabajo han de añadirse como paralelos más o menos cercanos las siguientes obras: sarcófago de *Antonia Kara* dedicado por su marido *Probius Sanctus*, publicado por J. CH. BALTZ, *Guide d'Apamée*, Bruxelles, 1981, p. 172, figs. 189-192; cobertura de sarcófago estudiado por R. CALZA y otros en *Antichità di Villa Doria Pamphilj*, Roma, 1977, p. 247-248. n.º 302, lám. CLXIII; J. CHARBONNEAUX, *La Sculpture Grecque et Romaine au Musée de Louvre*, París, 1963,

c) Motivos culturales concretos en relieves de Mengíbar que pueden ser atributos, indistintamente, de Dionysos y de la Magna Mater.

d) Motivos vegetales constituidos por guirnaldas con hojas, flores y frutos que poseen una clara simbología, aunque no se debe descartar un posible carácter ornamental. Son los más numerosos, apareciendo en *Cástulo*, *Iliturgi*, *Colonia Salaria* y otras localidades.

e) Motivos geométricos formados casi exclusivamente por grecas del tipo esvásticas y otros como las ovas y los dardos que son más propios de la arquitectura.

f) Motivos arquitectónicos tales como triglifos enmarcando las composiciones y, de vez en cuando, pilastras coronadas con capiteles corintios.

C) EL ESTILO DE LOS RELIEVES Y EL PROBLEMA DEL TALLER.—En todos los relieves de la región se observan unas características formales que nos inducen a pensar en un taller local de escultura, el cual englobaría a varios maestros. Nos basamos para lanzar esta hipótesis en determinados elementos comunes que pueden sintetizarse en varios puntos.

Una técnica semejante en la forma de trabajar la piedra, con variantes lógicas en cada localidad.

Un empleo continuado del trépano en toda suerte de figuras con la constante de horadar profundamente las pupilas, consiguiendo de esta forma una gran expresividad en los rostros y confiriéndoles una personalidad que los hace inconfundibles.

Composiciones abigarradas, compactas, dejando pocas superficies sin esculpir que recuerdan el *horror vacui* de otros relieves de época romana.

Invariantes en los motivos, no encontrándose otros fuera de los anteriormente reseñados.

Un naturalismo acentuado en los elementos florales y animalísticos, que se deriva de la contemplación directa de los modelos.

De la observación atenta de los diferentes relieves se podrían establecer otros tantos maestros-artesanos con sus propias particularidades, pues es evidente que dentro de una misma corriente estilística cada ciudad mantiene su personalidad. Pueden relacionarse por el estilo los relieves de *Cástulo-Colonia Salaria* y Peal de Becerro, caracterizadas por su técnica tosca y la repetición de los motivos, sobre todo los pertenecientes al ciclo báquico. *Iliturgi*, dentro de la misma influencia, aparece un tanto aislada. El modelado es más cuidado y detallista, pese a que los motivos son similares. Se advierte

---

p. 262, n.º 3.207; diversos sarcófagos con gorgonas en los espacios triangulares de la cubierta en H. GABELMANN, *Die Werkstattgruppen der alteritalischen Sarkophage*, Bonn, 1973 (Beihfte der Bonner Jahrbucher 34), n.ºs 57, 59, 62, 65 y especialmente el sarcófago de *Buburius Anthius*, n.º 11, lám. 8, 1.

además, en determinados frisos tal vez de un mismo monumento, la colaboración de dos o más artistas.

Todas estas características nos conducen a nuevos planteamientos. Si verdaderamente se considera como posible la existencia de un taller local debemos preguntarnos cuándo y por qué surge, qué vida tiene, qué clientela sirve, cuáles son sus modelos, qué influencia ha tenido en ellos la centenaria tradición escultórica ibérica y de qué tipo son los monumentos decorados con tales relieves. A estos interrogantes debemos añadir una última, no menos importante, referida al origen de la formación artística de los escultores ya locales o venidos a la región de otros lugares de la Península <sup>49</sup>.

Es evidente que no se puede responder actualmente con solo el material estudiado a todas estas interrogantes, pero sí es posible al menos deducir, por comparación en la decoración, el tipo de monumento. Dejando aparte los posibles de carácter público difíciles de determinar, parece ser que estamos ante monumentos funerarios privados de dos clases. Uno sería el del tipo de altar con pulvinos cuyos laterales se ornamentan con frisos dóricos <sup>50</sup> y, sobre todo, el de tipo turriforme, más o menos grandioso, que alberga los mismos motivos decorativos, los cuales se documentan ampliamente en la zona costera de la *Tarraconense* <sup>51</sup>. Cabría añadir, para determinadas piezas, los sarcófagos de grandes dimensiones con cubierta a doble vertiente <sup>52</sup>.

Estos sepulcros indicarían, por deducción lógica, dos hechos de interés. Primero que fueron erigidos por una clase social acomodada, perteneciente a la llamada burguesía ciudadana, en un momento que las costumbres romanas se habían introducido profundamente en la zona. En segundo lugar una localización específica en ciudades que tuvieron una vida comercial intensa o bien apreciables recursos económicos en su entorno. En este sentido debe señalarse cómo los monumentos con la decoración mencionada jalonan vías de primer orden que buscan las salidas naturales desde la meseta y el valle del *Betis* hacia el litoral mediterráneo, enlazando con las realizaciones efectuadas fuera de Hispania <sup>53</sup>.

<sup>49</sup> G. GAMER, «La Torre de los Escidiones» y otros monumentos funerarios sucesores del Mausoleo de Halicarnaso», *B. S. A. A.* XLVII, 1981, p. 82.

<sup>50</sup> Existen pruebas de estos monumentos en las provincias de Jaén y Málaga por el hallazgo de pulvinos escamados. A. BALIL, *Colonia... Barcino*. Madrid, 1963, p. 153, n.º 20; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas...*, Madrid, 1949, p. 305-307, n.ºs 306-308, lám. 296.

<sup>51</sup> C. CID PRIEGO, «El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental». *Ampurias* XI, 1949, p. 91-126. Véase en nota 49 el trabajo de G. Gamer con bibliografía más reciente.

<sup>52</sup> Véase nota 48. Especialmente los sarcófagos del norte de Italia publicados por H. Gabelmann.

<sup>53</sup> Sobre todo los monumentos de la *Gallia y Germania*. Entre otros investigadores que tratan el problema véanse los de J. J. HATT, *La tombe gallo-romaine*, París, 1953; IDEM, *Les monuments funéraires gallo-romains*, París, 1945; H. DRAGENDORF-E. KRÜGER,

D) LA CRONOLOGÍA.—Datar de una manera precisa los monumentos escultóricos que venimos tratando constituye una tarea ardua y arriesgada cuando se carece de unas memorias de excavaciones. Solamente por su estilo y contando con datos marginales se puede intentar una reconstrucción cronológica. En este último caso contamos con diversas circunstancias que nos ofrecen fechas *post quem*, es decir, que pueden fijar con relativa seguridad el inicio de la actividad escultórica en la región.

Como punto de partida, pues, para situar los relieves en un momento histórico podemos valernos de la fundación de la *Colonia Salaria*, lugar conocido hoy como Ubeda la Vieja, hecho que se produce bajo el reinado de Augusto<sup>54</sup> de la que sabemos gozaba del derecho latino. Esto tal vez deba relacionarse con el asentamiento de los veteranos de las guerras civiles y de colonos itálicos junto a todo tipo de individuos dedicados al comercio, lo que provocaría una rápida romanización de la zona<sup>55</sup>. La repercusión en el campo artístico y, singularmente, en la erección de monumentos decorados con los motivos aludidos, se hace evidente y enlaza con otros que ya eran comunes en la Península itálica<sup>56</sup> y con los que se documentan a lo largo del solar levantino<sup>57</sup>.

Este fenómeno hace posible, por lo tanto, una fusión del gusto indígena, en el que está latente y quizás no olvidado todavía el recuerdo de la plástica ibérica<sup>58</sup> y la tradición escultórica regional, con la concepción estética de los romanos. Pero este arte escultórico está lejano de las realizaciones cultas y, obedece, más bien, a las demandas de un sector social que, como soldados, comerciantes y libertos unidos a la clase media de propietarios rurales, no precisaban en sus monumentos de excesivos refinamientos. Por este motivo debemos pensar que en la zona existió un foco de la llamada escultura plebeya hispánica<sup>59</sup>.

*Das Grabmal von Igel*, Treves, 1924; F. VON MASSOV, *Die Grabmäler von Neumagen*, 1932.

<sup>54</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, «Las colonias romanas de Hispania», *An. de H.<sup>a</sup> del Derecho Español XXIX*, 1959, p. 498-499.

<sup>55</sup> ESTRABON, III, 2, 15. A. BALIL, «Riqueza y sociedad en la España romana», *Hispania* 99, 1965, p. 326 y ss.; 343 y ss.; J. M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ, «Estructura económica de la Bética a finales de la República y a comienzos del Imperio (años 72 a. C.-100)», *Hispania* 105, 1967, p. 12; M. ALMAGRO-GORBEA, «El monumento funerario con friso dórico de Sagunto», *Saguntum* 15, 1980, p. 127-134.

<sup>56</sup> A. DE FRANCICIS - R. PANE, *Mausolei romani in Campania*, Napoli, 1957, p. 46 y ss.; M. TORELLI, «Monumenti funerari con fregio dorico», *Dial. di Arch.* 2, 1968, p. 32-54; B. M. FELLETTI MAJ, *La tradizione italica nell'arte romana*, Roma, 1977, p. 202 y ss.

<sup>57</sup> Véanse notas 49 y 51. Una síntesis de conjunto por A. BLANCO FREIJEIRO, *Historia del Arte Hispánico I. La Antigüedad*, Madrid, 1981, p. 119-124.

<sup>58</sup> A. BALIL, «Sobre el arte hispanorromano», *Col. Latomus* 58, 1, *Homm. à A. Grenier*, 1962, p. 184-186; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Arte Ibérico*, Madrid, 1980, p. 33.

<sup>59</sup> Sobre este problema de la escultura hispánica véanse los trabajos de A. BALIL, «Sobre la personalidad del arte romano», *Estudios Clásicos IV*, 1958, p. 417-432; IDEM, «Plástica provincial en la España romana», *Rta. de Guimarães LXX*, 1960, p. 107-

Todo este proceso, que tiene su comienzo en los últimos decenios de la República y en los primeros del Imperio, se desarrolla a lo largo del siglo I, dando lugar a diversas realizaciones que cristalizan, a nuestro entender, al menos para las piezas estudiadas, a partir del primer tercio del siglo II d. C. Un dato que tal vez sea importante para la fijación cronológica es el del uso del trépano, constante en todas las figuras, y sobre todo el hecho singular de la horadación de las pupilas que, aunque empleado de antiguo, cobra importancia en la escultura a partir del período de los Antoninos.

Más difícil parece determinar el final de este florecimiento artístico, pero si observamos el deterioro económico y la difícil situación del Imperio a finales de la segunda centuria y, al mismo tiempo, la progresiva disminución de las esculturas tanto en Hispania<sup>60</sup> como en el resto del mundo romano desde la época de los Severos, quizás sea lícito suponer, de manera provisional, que la ejecución de estas obras se realizaron a lo largo del siglo II o principios del III d. C., sin que por el momento puedan establecerse los jalones que marcaron esta evolución.

---

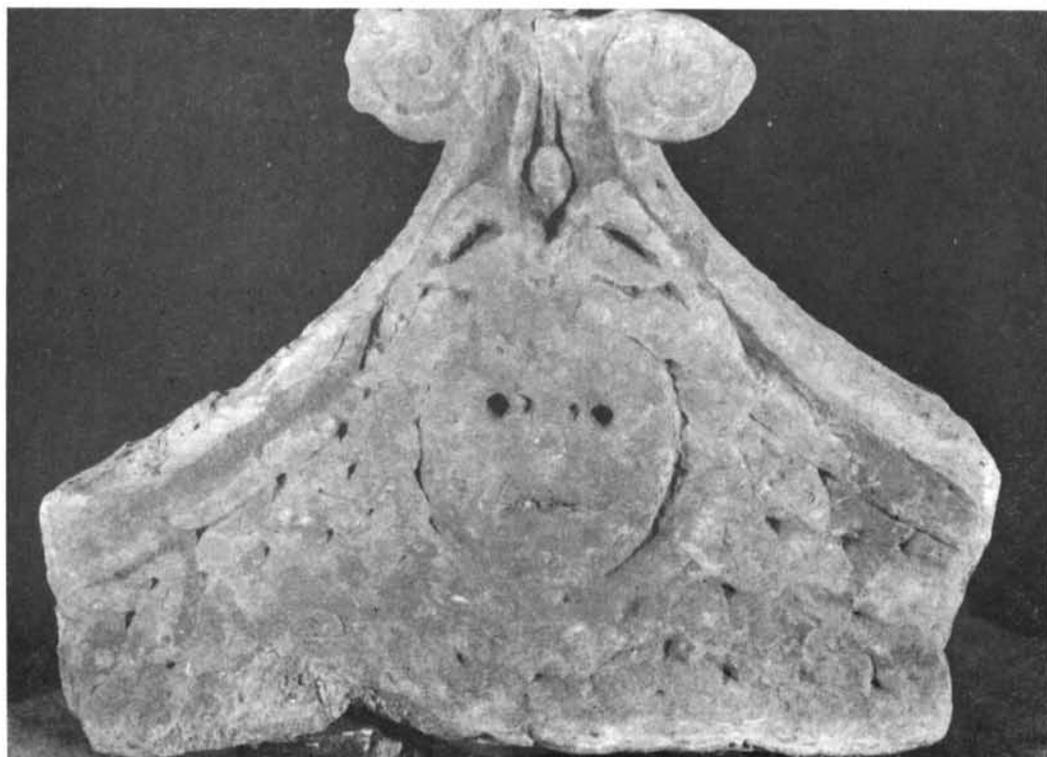
131; IDEM, «Sobre el arte hispanorromano», *Col. Latomus* 58, 1, 1962, p. 158 y ss.; IDEM, «Esculturas de época romana en Galicia (Aspectos y problemas)», *Rta. de Guimarães* LXXXVIII, 1979, p. 6-8 (Separata).

<sup>60</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas...*, 1949, p. 4-7.

1

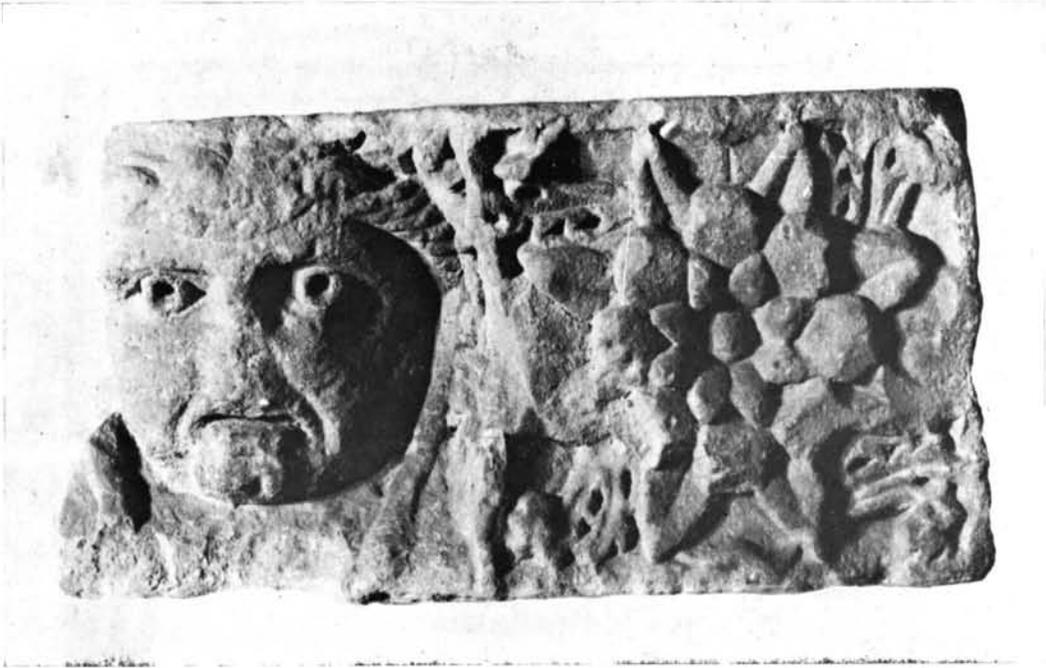


2



3

1. Busto femenino en relieve.—2. Tritón.—3. Remate de monumento sepulcral con Gorgona.



1



2

1. Relieve con cabeza y motivos vegetales.—2. Fragmento de friso con cabeza de Sileno.



1



2

1. Fragmento de friso con cabeza y restos de inscripción.—2. Fragmento con pilastra, guirnalda y erote.



1. Fragmento de friso con cabeza femenina.—2. Remate de monumento sepulcral.



1



2

1. Fragmento de friso con cabeza y grecas.—2. Fragmento de friso con motivo agrario.



1



2

1. Relieve con aves y motivos vegetales.—2. Fragmento de friso con frutos.